

El mito de la diosa. Evolución de una imagen.

Anne Baring, Jules Cashford.
Fondo de Cultura Económica.
México, 2005. 851 pp.

Reseña de María Eugenia Martínez

Las dos autoras, Anne psicoanalista junguiana y Jules filósofa y literata, gozan de una formación académica lo suficientemente amplia y sólida que les permite ilustrar y analizar en profundidad el mito de la diosa, entrelazándolo con los múltiples significados, valores e imágenes que porta. La lectura nos va llevando por épocas desconocidas, o mejor, olvidadas, que subyacen en el inconsciente colectivo. El texto se basa en fuentes bibliográficas casi infinitas que se remontan a investigaciones arqueológicas e históricas realizadas desde 1936.

Plantean la tesis central de la persistencia y los cambios del mito de la diosa desde hace más de 20.000 años hasta nuestros días. Desarrollan la historia de las ideas religiosas del sur de Europa, teniendo como eje las migraciones y fusiones de la imagen femenina, su numinosidad y sus poderes. Destacan los misterios consagrados en torno al ciclo de la vida: el nacimiento, el crecimiento, la sexualidad, el matrimonio, la muerte y el renacimiento.

El mito se concibe como aquel conjunto de creencias, en este caso religiosas, fruto de la imaginación creativa acerca de elementos trascendentales, tales como el origen del mundo y de la humanidad, su destino presente y futuro, las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza,

temas que inciden en el ordenamiento de las relaciones sociales entre lo femenino y lo masculino e incluso en los estilos de vida cotidiana. Los mitos no son historia, pero se manifiestan en el tiempo y crean la historia, y por lo tanto se visten con el lenguaje del devenir y el cambio. El mito según la evocadora frase de Joseph Campbell: “es la abertura secreta a través de la cual las energías inagotables del cosmos se vierten sobre las manifestaciones culturales humanas”.

Los primeros ocho capítulos nos invitan a percibir y reflexionar de manera global y armónica acerca de “La diosa madre donde quiera que se encuentre, es una imagen que inspira una percepción del universo como todo lo orgánico, sagrado y vivo, de que ella es el núcleo; es una imagen de la que forma parte, como sus hijos, la humanidad, la tierra y toda forma de vida terrestre. Todo está entrelazado en una red cósmica que vincula entre sí todos los órdenes de la vida manifiesta y no manifiesta, porque todos ellos participan de la santidad de la fuente original.”

La multiplicidad de figuras corporales y sus accesorios se manifiestan en unión con el espíritu, la sabiduría y el poder creador, de donde es posible visualizar la autonomía y la soberanía posible de las mujeres.

La segunda parte nos va llevando por las invasiones y las guerras santas y, por ende, al paso del matriarcado al patriarcado. Este cambio “implica mucho más que el simple hecho de que los hombres arrebatasen el poder a las mujeres y los dioses a las diosas... Implica que cualquier disminución en las imágenes de los dioses provoca una disminución aún mayor en la capacidad de los seres humanos de conocerse a sí mismos”. Supone igualmente la pérdida de la concepción de la unidad y del ciclo vital para acoger una concepción lineal de la vida, la división entre la naturaleza y el espíritu y lo que es más importante: el olvido de la imagen corporal de la diosa.

Sucesivamente, se van recogiendo y analizando los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento cargados de misoginia. Dilucidan el desplazamiento de la diosa hacia la imagen de María Inmaculada, sumisa, obediente, asexual, y por tanto la instauración del dios soberano, propio de las religiones monoteístas. Recorren los episodios más perversos de la humanidad, como lo fue la Inquisición y relatan el proceso de escisión de las mujeres en santas,

hadas y buenas satanizándolas como brujas, hechiceras y prostitutas, despojándolas de sus conocimientos.

Por último, recogen eventos modernos donde se manifiesta ese inconsciente colectivo que no se ha perdido y que retoman los principios del mito de la diosa. Entre éstos destacan a la Nueva Era, los movimientos feministas y ecologista, y numerosos avances de la ciencia.

Señalan algunos ejemplos teóricos: “La hipótesis de James Lovelock sobre GAIA, implica a los seres humanos en un nuevo tipo de interpretación de los fenómenos naturales; la tierra (como sugería el nombre de la diosa madre griega) se percibe también como un todo orgánico y autorregulado. La teoría de la Resonancia Mórfica de Rupert Sheldrake cambia la interpretación del mundo como espacio habitado por unidades aisladas; propone que lo que una especie natural aprende en una parte del mundo facilita el aprendizaje en otra. La teoría del Orden implicado y explicado, de David Bohm, sigue la misma línea: afirma que el mundo manifiesto, diverso y tridimensional que percibimos está envuelto en un orden no manifiesto e implicado, que es su base. Esta base también se concibe como el holomovimiento; su movimiento consiste en un envolver y un desenvolver, subrayando la unidad de la unidad y de la diversidad y la totalidad del todo y de la parte.

Como Lovelock, Bohm también se sirve de la antigua iconografía de la diosa madre para trazar una imagen de totalidad; sin ir más lejos describe el orden implicado como un mar de energía. También Fritjof Capra invoca la imagen de la red cósmica -una red de relaciones interconectadas- para “describir los descubrimientos de la física subatómica”.

El libro bien vale la pena leerlo y observarlo, y más aún, reflexionarlo en grupo, toda vez que sugiere diversidad de imágenes y significados de la vida.



La Diosa. Creación, fertilidad y abundancia. Mitos y arquetipos femeninos.

Shahrukhm Husain. Evergreen, Singapore, 1997. 182 pp. Traducción al español, 2001.

Reseña de María Eugenia Martínez

La autora retorna al pasado milenario y realiza un fascinante viaje a lo largo y ancho de la aldea global, recogiendo leyendas, mitos, pinturas, esculturas, monumentos y ritos acerca de la diosa madre y su principio divino. Es un texto documentado en varias investigaciones realizadas por arqueólogos e historiadores durante el siglo pasado, entre los que se destacan Bachofen, Campbell, Eisler y Gimbutas¹, quienes han realizado la reconstrucción de las culturas matriarcales, hasta ahora desconocidas, que existieron aproximadamente 25.000 años antes de la era cristiana, en los cinco continentes.

Resalta la unidad de la diosa con la naturaleza y los misterios que porta en relación con el ciclo vital desde el nacimiento, la pubertad, el amor, la vejez, la muerte y el renacimiento. “La diosa se manifiesta de formas muy distintas, algunas de las cuales echan por tierra los estereotipos relacionados con la femineidad. La soberanía, la guerra y la caza forman parte de sus competencias. Es

1 Bachofen, J. *El Matriarcado*. Princeton University, 1973. Campbell, J. *Historical Atlas of World Mythology*, 1988; *The Masks of God*, en: *Occidental, Oriental, Primitive and Creative Mythology*. New York, 1976. Eisler, Reyne, *El Cáliz y la Espada*. Londres, 1993. M. y Marler, J. *The Civilization of the Goddess*. San Francisco, 1991.

autónoma, sexual y fuerte. La suma de sus partes es la divinidad total que a la mente humana le resulta imposible definir plenamente... Su esencia radica en que incluye todo: en su interior contiene la totalidad de los opuestos, incluidos lo femenino y lo masculino, la creación y la destrucción. Reconoce que la vida y la muerte poseen la misma importancia y mantiene el equilibrio a fin de sustentar el orden del universo”.

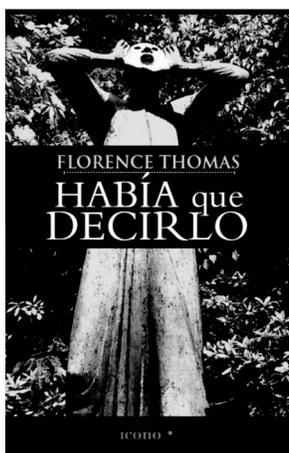
El libro, ilustrado con múltiples imágenes femeninas, está acompañado con fragmentos literarios que van visualizando las sucesivas transformaciones de la corporeidad femenina a través del tiempo y del espacio. Cada mito o creencia acerca la simbología femenina, cada tarea y valor asignados se manifiesta de diversas formas, expresiones faciales, posiciones, vestimentas, atuendos y asociación de instrumentos plenos de significado vital. De la lectura detallada se pueden generar múltiples interrogantes sobre la relatividad de la autonomía y la estrecha relación e interdependencia de la construcción de la identidad y la corporeidad femeninas con el contexto cultural.

Imposible mencionar la infinidad de nombres de la diosa; sin embargo, cabe señalar algunos de los menos conocidos: Aditi, madre de todas las deidades en Irán; Amaterasu, diosa del sol en Japón; Arinna, diosa solar en Anatolia; Asherah y Astarté, diosas madre de la fertilidad, el amor, la sexualidad y el mar cananeas; Auchiualgu, diosa lunar en Chile; Biman Chan, diosa lunar camboyana; Boann, Branwen y Brígida, celtoirlandesas; Chalchiuhtlicue, diosa azteca del agua; Durga, Devi o Satki, de la India; Diti, diosa védica; Erzulie, diosa vudú del amor; Guan Yin, diosa china de la misericordia; Hainuwele, de Nueva Guinea y Melanesia; Hi'iaka, diosa hawaiana del clima; Imberombera, de Australia; Kali, diosa hindu de la eternidad y portadora de la muerte; Klu-rgyal-mo, creadora primordial tibetana; Mujer Araña, creadora de los indios americanos; Nashe, diosa babilónica del agua; Nugua, restauradora del equilibrio cósmico en la China; Oba, protectora de las prostitutas en Nigeria; Saule, diosa solar eslava.

El poema “Trueno: la mente perfecta” de origen gnóstico, encontrado en Egipto, nos muestra la amplia diversidad cultural y la dificultad de definir una única identidad:

Porque soy la primera y la última.
Soy la honrada y la desdenada.
Soy la ramera y la sagrada.
Soy la esposa y la virgen.
Soy la madre y la hija.
Soy las extremidades de mi madre.
Soy la estéril y muchos son sus hijos.
Soy aquella cuya boda es grandiosa,
pero no he tomado marido.
Soy la comadrona y la que no da a luz.
Soy el solaz de los dolores del parto.
Soy la novia y el novio,
y mi marido me engendró.
Soy la madre de mi padre y la hermana
de mi marido,
que es mi vástago...
Hacedme caso.
Soy la deshonorada y la grandiosa.

Culmina la compiladora señalando algunos de los movimientos contemporáneos que trabajan en pos de la recuperación y la liberación de la diosa. La red internacional está compuesta por paganos modernos de clase media del mundo occidental, atraídos por el mensaje holístico del paganismo, recalcan la unidad de la humanidad con la naturaleza y defienden la libertad de cultos, creencias y prácticas religiosas. No admiten barreras raciales, educativas, profesionales o clasistas. Existen federaciones en Latinoamérica, India y África. La autora también destaca al movimiento Wicca liderado por Zsuzanna Budapest quien postuló la Teología para designar el culto a la deidad femenina. La lectura de *La Diosa* lleva a concluir sobre la persistencia histórica de la soberanía de las mujeres.



Había que decirlo.
Del aborto a la interrupción voluntaria
del embarazo: el camino se abre.
Florence Thomas
Icono. Bogotá, Colombia, 2010.

Reseña de Juanita Barreto Gama

El cuerpo de las mujeres como depositario y expresión de la persistencia de relaciones de dominación transita por las páginas del más reciente libro escrito por Florence Thomas. Tuve el privilegio de leer este libro antes de que fuese puesto en circulación. Descubrí en él experiencias, circunstancias y condiciones que demuestran que al terminar la primera década del siglo XXI, las mujeres, continúan siendo objeto de la ley, del saber y de la cultura mediante el mantenimiento de la potestad del Estado, de la ciencia formal y de las tradiciones culturales sobre sus cuerpos, y que el ejercicio de su autonomía seguirá siendo restringido y restrictivo para su realización como sujetas de derechos, hasta tanto la interrupción voluntaria del embarazo sea completamente reconocida por las leyes.

Al mismo tiempo, encontré en sus páginas nuevos motivos para comprender una vez más la necesidad de hacer hablar la historia de cada mujer y con ella de todas las mujeres. A medida que transitaba por cada una de las cinco partes que estructuran el escrito pude recorrer espacios y tiempos inscritos en los cuerpos de siete mujeres que son a la vez las historias de la mitad de la humanidad.

Conocer las vivencias de Florence, de Adriana, de Carmen, de Ana, de Lucía, de Lucrecia y de Luisa con relación al aborto, comprender las razones que acompañaron su decisión de abortar, caracterizar las relaciones con mujeres y hombres o con instituciones u organizaciones presentes en sus particulares experiencias, percibir algunos de los sentimientos de temor, angustia y soledad que ellas vivieron, me permitieron a medida que avanzaba en su lectura, recrear mi propia historia y redescubrir las dolorosas huellas del patriarcado sobre los cuerpos y las mentes de todas las mujeres, y de manera especial de quienes habitamos en esta Colombia, cuyo territorio también es vejado, sometido y violado sistemáticamente por la persistencia de la guerra, en la cual se renueva día a día la apropiación de los cuerpos de las mujeres.

Había que decirlo es ante todo una invitación a seguir diciendo al Estado, a la ciencia, a la tecnología y a la cultura misma que escuchar las historias y las experiencias de las mujeres, dar crédito a sus palabras y respetar su opinión y decisión, es una condición para el pleno ejercicio de su autonomía. *Había que decirlo* es también una convocatoria amplia a todas las mujeres colombianas para unir nuestras voces al sueño con el cual termina Florence su libro, dejando abiertas las páginas para seguir transformando la historia mediante esta revolución feminista que mujeres y organizaciones de mujeres mantienen viva en la actualidad: “*En cinco años, máximo, la interrupción voluntaria del embarazo será totalmente legalizada sobre simple demanda de una mujer. Es una apuesta.*” Y hoy, mediante esta reseña, quiero decir a Florence: gracias por desnudarte a los ojos de tus lectoras y lectores para permitir que tengamos nuevas-viejas razones que nos hacen ratificar nuestro compromiso con esta apuesta.

Son nuevas-viejas razones organizadas en un libro que nos sitúa inicialmente en la cafetería del Edificio de Postgrados de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia en una tarde húmeda del año 2009, para invitarnos a escuchar a las jóvenes que hoy tienen la posibilidad de decidir conscientemente sobre su cuerpo.

Un libro que enseguida nos lleva a recorrer algunos lugares del París de Florence en el año 1965 y a revivir con ella esa experiencia que le permite decir, en un evidente ejercicio de su autonomía: “*Yo aborté. Hubiera querido interrumpir voluntariamente mi embarazo*”; al compartir

esta experiencia, Florence anima la reflexión sobre la historia de las mujeres en relación con lo legal y lo legítimo, con lo prohibido y lo permitido, con lo público, lo privado y lo íntimo.

Un libro que inmediatamente nos ubica en un momento de ampliación de espacios para el ejercicio de la autonomía de las mujeres en *Colombia año 2010*, realizando un recorrido por los caminos abiertos por *la sentencia de la Corte Constitucional C-355 de 2006*, las posibilidades para su cumplimiento animadas por mujeres, organizaciones, grupos y redes de mujeres, y las resistencias y obstáculos institucionales para dificultar, impedir o restringir las dimensiones emancipatorias de sus mandatos. Y allí Florence hace hablar las historias de *Adriana, una niña de 13 años de la Costa Caribe* y de *Carmen, una mujer de 27 años, de Bogotá*, quienes decidieron interrumpir voluntariamente su embarazo -dos casos representativos de las aún incontables mujeres vejadas por el delito de violación-; también las historias de *Ana* y de *Lucía, dos mujeres de 31 años de edad* cuyas vidas representan los casos de quienes prefieren optar por la interrupción voluntaria de sus embarazos después de haber conocido y sufrido intensamente al saber que por “malformación fetal” la vida del embrión o feto que portan en sus vientres es inviable, y finalmente las historias de *Lucrecia, de 29 años, residente en Bogotá* y *Luisa de 27 años, residente en Soacha*, dos mujeres cuyos embarazos ponían en riesgo su salud y su vida, quienes escucharon esa sabiduría profunda que acompaña desde sus entrañas a las mujeres en el cuidado de la vida, y optaron, en un ejercicio profundamente ético, por enseñar con su decisión de abortar, que la vida de las mujeres tiene valor por sí misma.

Un libro que consigna, en la prosa firme y propositiva de Florence y desde *Cualquier lugar y en cualquier fecha una Carta de un embrión que no quiso volverse feto y se alegra de no haber nacido* en la cual se hacen escuchar, creo que por primera vez en la historia, las voces que hablan sin dolor y sin odio a las mujeres para decirles que desde antes de nacer todos los seres necesitan valorar y respetar la autonomía de las mujeres. Una carta con profundo sentido ético-político que invita a inaugurar una nueva historia de las leyes, que da lugar al nacimiento de mujeres no necesariamente madres. Una carta en la que el reino de la libertad triunfa ante el reino de la necesidad. Una carta que traza al Estado, a las instituciones, a la sociedad ci-

vil y a las personas muchas tareas imprescindibles para la construcción de un mundo habitado por seres humanos deseados y deseantes, solidarios y libertarios.

Un libro que se cierra en la *Francia de 1975* al regalarnos un anexo que recrea otras historias y otros lugares invitándonos a conocer y comprender el *Discurso de Simone Veil ante la Asamblea Nacional de Francia* pronunciado el 26 de noviembre de 1974 y que dio origen a la llamada *Ley Veil*.



Masatugó “Mujer que recibe lo malo, para entregar lo bueno”

Forensis Mujeres. Herramientas para la interpretación, intervención y prevención de lesiones de causa externa en Colombia para mujeres 2004-2008.

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses

Reseña de Patricia Prieto

El libro del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses “Forensis Mujeres. Herramientas para la interpretación, intervención y prevención de lesiones de causa externa en Colombia para mujeres 2004-2008”, el primero dedicado por esta entidad al examen de las

violencias contra las mujeres, tiene como objetivo “evidenciar la magnitud de la violencia física y sexual hacia la mujer en Colombia, visto a través de las miles de mujeres víctimas de agresiones fatales y no fatales reconocidas por el Instituto Nacional de Medicina Legal, a largo y ancho del país en los últimos cinco años”.

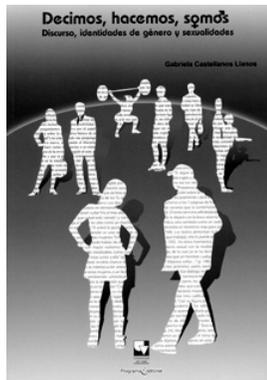
La documentación que aporta el libro busca contribuir al fortalecimiento de las capacidades de la institución para registrar, producir y analizar información sobre violencias de género en el país, dado que la alta prevalencia de las distintas formas de esta violencia es uno de los principales obstáculos para el desarrollo de Colombia. En tal sentido, la investigación plantea que las formas de violencia estudiadas se explican en el marco de las relaciones desiguales de poder entre los géneros, la discriminación y las violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales de las mujeres adultas, niñas y adolescentes.

A lo largo de los siete capítulos dedicados a examinar las diversas formas que asume la violencia contra las mujeres en Colombia se documentan los homicidios de mujeres, las mujeres valoradas por violencia sexual en los dictámenes sexológicos, la violencia contra las mujeres ejercida por sus parejas, el maltrato contra las niñas, la mujer como víctima de la violencia entre otros familiares, las mujeres víctimas de lesiones personales y el maltrato físico a las mujeres adultas mayores durante el quinquenio 2004-2008. Se ponen en evidencia así mismo las circunstancias que contribuyen a que las mujeres en su diversidad estén expuestas a estos tipos de violencias.

Los datos acopiados muestran cómo el 48% de las mujeres solteras, especialmente aquellas entre los 15 y 19 años, han sido víctimas de lesiones personales y que los escenarios de mayor ocurrencia de estos delitos son la calle (50%) y la vivienda (30%), lo cual pone en evidencia que ni en el espacio público ni en el privado, las mujeres están protegidas de la violencia ejercida contra ellas. La prevalencia de la violencia de pareja es un dato que pone de relieve el carácter de pandemia que tiene en el país el homicidio de mujeres a mano de sus parejas o exparejas ya que estos han sido los autores del crimen en el 71.6% de los casos en los cuales se ha identificado al presunto agresor. El que a lo largo del período estudiado se constata que cada hora nueve mujeres fueron víctimas de agresiones sexuales en el territorio nacional, en su mayoría ni-

ñas y adolescentes menores de 18 años, a lo cual hay que agregar las mujeres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado, muestra la urgencia de contar con acciones efectivas y contundentes para hacerle frente a estos delitos. El maltrato a las mujeres mayores de 60 años (2623 en el quinquenio estudiado), principalmente causado por sus hijos y en sus hogares, pone de manifiesto la necesidad de implementar acciones de prevención, atención y sanción de esta problemática.

“Forensis Mujeres. Herramientas para la interpretación, intervención y prevención de lesiones de causa externa en Colombia para las mujeres”, elaborado con el apoyo del Programa Integral contra Violencias de Género del Fondo para el Logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, será de referencia obligada para autoridades nacionales y territoriales responsables de políticas y programas dirigidos a la prevención, atención, sanción y erradicación de las violencias de género contra las mujeres, así como para la academia, centros de investigación, organizaciones de mujeres, organizaciones de derechos humanos y la ciudadanía en general. Este texto fue elaborado por un equipo interdisciplinario de la División de Referencia de Información Pericial DRIP, con la dirección de la médica forense epidemióloga Luz Janeth Forero Martínez, primera mujer Directora General del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.



DECIMOS, HACEMOS, SOMOS: Discurso, identidades de género y sexualidades

Gabriela Castellanos Llanos
Universidad del Valle, Cali, 2010.

Reseña de Carmiña Navia Velasco

*DISCURSOS, GÉNERO Y SEXUALIDADES:
diálogos con Gabriela Castellanos*

*Cuando alguien con la autoridad de un maestro describe el mundo
y tú no estás en él, hay un momento de desequilibrio psíquico, como
si te miraras en un espejo y no vieras nada*

Adrianne Rich

El libro *Decimos, hacemos, somos: Discurso, identidades de género y sexualidades*, de Gabriela Castellanos, se adentra en polémicas y saberes que nos sensibilizan ante problemas candentes, ayudándonos a comprender asuntos que a menudo escapan a nuestras miradas. Contribuye así a formar y desarrollar una sensibilidad nueva frente a las relaciones de hombres y mujeres, que se han complejizado en el siglo XXI y ante las cuales muchas veces permanecemos indiferentes. Ubicado entre la teoría y el análisis, conserva siempre un alto poder comunicativo, que lo convierte en una lectura placentera aún para quien no se ha iniciado en estas disciplinas de la lingüística, filosofía del lenguaje y crítica cultural. Como toda su obra, induce a una reflexión amplia que permite entender mejor nuestra sociedad, nuestros roles de género y el manejo

del lenguaje y del mundo simbólico que desarrollamos de forma inconsciente casi siempre.

En sus seis capítulos, más la introducción, se enfrenta desde diferentes ángulos al mismo eje central: cómo constituimos y expresamos nuestra identidad sexogenérica en el lenguaje, cómo ejercemos a través de él poder y exclusión, cómo establecemos jerarquías, cómo construimos inclusive una ética sexual que contribuya a la liberación de los sujetos hombre y mujer o, por el contrario, cómo reforzamos sus esclavitudes y abyecciones.

Hay dos recorridos centrales en la propuesta de Castellanos. En el primero, la autora enfrenta todo lo que tiene que ver con la relación entre identidad genérica y prácticas discursivas, se detiene en la teoría de los generolectos y desde ella analiza algunos textos periodísticos en Colombia, participando igualmente en la discusión sobre lenguajes inclusivos o políticamente correctos. En el otro, la mirada se centra más en lo que podríamos definir como crítica cultural, para analizar desde ella la violencia simbólica ejercida a partir de hechos de carácter erótico y sexual, con una lectura crítica de algunas revistas colombianas y de algunas representaciones artísticas de los cuerpos de mujeres y hombres en nuestra tradición.

En la entrada al primer bloque se parte de la afirmación de que es prioritariamente el discurso el que fija nuestra identidad. No somos sujetos constituidos de una vez para siempre sino que, por el contrario, vamos tejiendo nuestra biografía en ires y venires que se aclaran en la medida en que logramos articularlos en un relato discursivo. Éste es un punto de partida para Castellanos:

Evidentemente la creación bibliográfica es un proceso cotidiano, constante, mediante el cual atamos cabos, dotando de sentido al río incesante de sensaciones y percepciones que luego se convierten en recuerdos, pero sólo en la medida en que los organizamos como podemos o como queremos, antes de entregarlos a la elaboración de la memoria...

Vemos entonces que el discurso, que aquí podemos definir como el uso activo del lenguaje en una interacción, enmarcada por múltiples factores se convierte en el medio por el cual podemos construirnos una identidad¹.

1 Castellanos, 2010 - P. 13.

Esta relación entre construcción de identidad y prácticas lingüísticas se desarrolla como una llave que abre la puerta al diálogo constante con los pensamientos e investigaciones de Michel Foucault en torno a la historia de la sexualidad y de Judith Butler alrededor de las construcciones culturales de género.

En esta introducción, la autora deja claro que *la idea de que hay ya un sujeto antes de la interacción con la cultura es para Butler una ficción, una fábula fundacionalista*. Esta propuesta de la pensadora norteamericana es asumida por Castellanos y desde ella va a ir examinando cómo en nuestros medios caleños y colombianos tejemos esa urdimbre entre lenguaje e identidad.

Para iluminar todo el análisis se nos abre igualmente al universo del *deseo*. La construcción social y cultural de hombres y mujeres como *sujetos deseantes*, en las sociedades occidentales represoras y manipuladoras, encarrila e impone los caminos por los que han de transitar nuestras identidades sexo-genéricas. El pensamiento que se nos está exponiendo nos invita a realizar una mirada histórica a la construcción de los diversos sujetos sociales, que nos permita descubrir la volatilidad de las identidades, arrojando luces sobre nuestro pasado como género y nuestros desarrollos futuros.

Tras estos puntos de partida, la autora aborda la propuesta de los generolectos, bastante mal estudiada y superficialmente desechada por algunas feministas. Estoy plenamente de acuerdo con Gabriela en la lucidez y utilidad del análisis de Deborah Tannen en torno a nuestros usos lingüísticos y sociales en la interacción entre mujeres y hombres. Su libro *Tú no me entiendes*², en traducción española, fue banalizado en la escasa recepción que de él hicieron nuestros medios.

Gabriela Castellanos recupera las raíces de lo que sería el desarrollo de Tannen, deteniéndose en un trabajo poco conocido, *El lenguaje y el lugar de la mujer*, de la lingüista y profesora de Tannen, Robin Lakoff, quien habla ya en la década de 1970 del *lenguaje de las mujeres*. Pero lo más significativo en Castellanos es su propio aporte a las teorías de los generolectos.

En la reconversión que lleva a cabo, sintetiza así los estilos femenino y masculino:

Modo de relación con el mundo: Femenino, indirecto a través de otras personas. Masculino, directo, en propia persona. Orientación en las relaciones: Femenino, horizontalidad, simetría. Masculino, verticalidad, asimetría. Objetivo de la comunicación: Femenino, las mismas relaciones. Masculino, intercambiar información. Aspiración o meta: Femenino, intimidad, compañía. Masculino, lograr éxito. Temor más fuerte: Femenino, soledad o aislamiento. Masculino, fracaso.
--

Para ninguna de estas autoras los generolectos son algo de carácter a-histórico o esencialista, sino modelos aprendidos en la educación e interacción social, en el ensayo y error de cada día. A partir de la resignificación realizada, Castellanos considera esta herramienta útil para comprender nuestros actos de habla en cuanto asumimos un generolecto u otro, lo mismo que para visualizar los juegos de poder a través del lenguaje.

En confrontación y debate con algunas feministas y en particular referencia a Celia Amorós, se establece la necesidad de asumir algunas características de lo llamado masculino o femenino, rechazando completamente cualquier valoración o jerarquización que se intente establecer a partir de estos usos lingüísticos. Las mujeres en su profesionalización, en la academia y en muchos ambientes, han sido llevadas a asumir un uso del lenguaje denominado *neutro*. La teoría de los generolectos muestra que no hay tal neutralidad, sino una asimilación de lo masculino con lo universal. De ahí la necesidad de re-valorar el uso indistinto de los generolectos y lograr que no se conviertan en una forma más de discriminación.

Como parte de su aproximación teórica a estos planteamientos, Gabriela analiza en detalle una muestra de las columnas de seis periodistas de opinión en *El Tiempo* y en la revista *Semana*: Salud Hernández-Mora, María Isabel Rueda, Florence Thomas, Rodrigo Pardo, Antonio Caballero y Fernando Londoño. El tema escogido es el de la violencia, puesto en relación en casi todos ellos con

2 Tannen, 1992.

la guerra que vive el país; en el caso de Florence Thomas, sin embargo, se refiere específicamente a la violencia contra la mujer. No se trata de una muestra con valor estadístico, sino de un análisis que pretende develar parcialmente algunas de las pistas que nos han sido dadas.

Tras la lectura, la analista concluye que, en general, el generolecto utilizado tanto por hombres como por mujeres es el masculino; asimismo, algunas actitudes que podríamos entender como más guerreristas o de poder son empleadas por mujeres tanto como por varones. Veamos directamente:

Todo lo anterior confirma la idea de Tannen de que el sexo no necesariamente coincide con el generolecto, ni mucho menos con la defensa de los derechos de las mujeres: ha sido una mujer, María Isabel Rueda, quien, con mayor apego al saber convencional, empleó la subordinación de las mujeres como herramienta simbólica para legitimar el poder guerrero de un varón...

En cuanto a las actitudes de los y las columnistas, quiero subrayar el hecho de que las más favorables hacia la violencia en las columnas estudiadas se encontraron en un hombre y una mujer, Fernando Londoño y María Isabel Rueda, y las más favorables a la paz aparecieron también en sendos textos escritos por una mujer y un hombre, Florence Thomas y Antonio Caballero...

Sin embargo, el hecho de que fueran dos mujeres, Thomas y Hernández-Mora quienes mostraron mayor tendencia al generolecto femenino, parecería indicar que, en la medida en que se incorporen más mujeres a la escritura de columnas de opinión, habrá una mayor posibilidad de encontrar instancias más frecuentes de un estilo femenino que actualmente parece tener poca cabida en el género periodístico³.

Este eje del trabajo puede ser recogido en la reflexión sobre los lenguajes inclusivos y/o políticamente correctos, que pone de manifiesto una vez más la interacción lingüística para ejercer la discriminación de género, de etnia y de opción sexual prioritariamente. A lo largo de su análisis, la autora examina los diferentes puntos que afloran en el debate, reconociendo la inmensa dificultad de establecer nuevas pautas en costumbres consuetudinarias e invitándonos a la creatividad y al coraje para generar lenguajes no excluyentes.

3 Castellanos, obra citada – pp. 60 y 61.

El segundo camino recorrido en este magnífico trabajo se inscribe en el pensamiento desarrollado por los *Estudios Culturales*. Focalizado en revistas y representaciones artísticas, el punto de vista escogido es el de la crítica de la cultura:

... la cultura comprendida como significados en negociación se encuentra en todo tipo de “textos”, en diferentes lugares e instituciones y en la vida cotidiana...

Si puede distinguirse algún tema en la primera fase de los estudios culturales, es el de la cultura como lugar de negociación, conflicto, innovación y resistencia dentro de las relaciones sociales de sociedades dominadas por el poder y fracturadas por las divisiones de GÉNERO, CLASE y RAZA⁴.

Combinando la crítica textual y la teoría de la recepción, Castellanos nos lleva de la mano a una lectura minuciosa, aguda e inteligente tanto de la revista *SoHo* y de las opiniones de su director, Daniel Samper Ospina, como de la novela *Angosta*, de Héctor Abad Faciolince, en la que se narran y representan prácticas de promiscuidad masculina.

Desde su perspectiva de género y en diálogo constante con *La historia de la sexualidad*, de Michel Foucault, la autora muestra cómo detrás de supuestas liberaciones, o de la exigencia de libertad para los hombres, se esconde muchas veces una mirada dominadora, explotadora y abyecta sobre la mujer. Se develan aquí los mecanismos modernos del manejo de la sexualidad, que impone y cierra opciones a las mujeres que quieren hacer un uso diferente de su sexualidad. Implícitamente, Castellanos establece una conexión con el concepto de *biopoder*, tan iluminador en el análisis político y social contemporáneo.

Leamos su propia conclusión:

Así como en formaciones sociales anteriores el “dispositivo de la alianza”, de la relación entre familias mediante la concertación de matrimonios, actuaba como una base importante de todas las relaciones sociales, en la época moderna el dispositivo de la sexualidad pasa a desempeñar al menos una parte de este papel, no ya con el fin de mantener las leyes, sino de afianzar multitud

4 Green, 2002 – p. 204.

de procesos sociales en “las sensaciones del cuerpo, la calidad de los placeres, la naturaleza de las impresiones” [cita de Foucault, Historia de la sexualidad – Volumen 1]. Este dispositivo de la sexualidad se despliega por toda la sociedad y llega al proletariado erigiendo una tecnología de control para vigilar el cuerpo sexuado por medio “de la escuela, la política habitacional, la higiene pública, las instituciones de socorro y seguro, la medicalización de las poblaciones -en suma, todo un aparato administrativo y técnico- [cita de Foucault, misma obra]. Tal dispositivo, a su vez, aparece vinculado con el biopoder compuesto por una serie de políticas y presiones sobre la población, en relación con su salud y su capacidad reproductiva, mediante las cuales los Estados modernos ejercen un poder sobre la vida...”⁵

Este debate instaurado por Gabriela Castellanos en un medio que vive la represión o el destape, el closet o las opciones abiertas, la maternidad no deseada, el humor erótico vulgar, la pornografía o la mojigatería, las violaciones a mujeres y niños... todo ello sin la menor conciencia, sin el menor respeto o tolerancia y, desde luego, sin ninguna discusión seria, se convierte en un aporte invaluable para nuestra construcción como sociedad moderna. Porque es claro que, como dice la autora en relación con las propuestas de Samper Ospina, los desnudos por sí solos no configuran esta modernidad.

El conjunto del libro *Decimos, hacemos, somos* invita e induce a ampliar nuestra conciencia frente a prácticas que, por cotidianas, repetitivas e inmotivadas, nos conducen, sin que seamos capaces de someterlas a control. Esta reflexión teórico-práctica se suma a la construcción de un pensamiento feminista amplio y coherente que ha realizado Gabriela Castellanos a lo largo de su vida: *Por qué somos el segundo sexo*, *La mujer que escribe y el perro que baila*, *Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna* y sus investigaciones y contribuciones en revistas nacionales y extranjeras. Todo ello, en un medio que no se ha caracterizado los últimos años por su desarrollo intelectual y cuyo mayor título de gloria es ser *la capital mundial de la salsa*, contra lo cual no tengo nada, siempre y cuando esto no agote los espacios artísticos, académicos, intelectuales y culturales de la ciudad, como ocurre en los últimos años y políticas. En un medio misógino que no logra

dar cabida ampliamente a sus mujeres. En un medio intolerante, que no ha hecho del diálogo y del intercambio su forma de relacionarse.

Bibliografía

Green, Michael. “Estudios culturales”, en: Payne, Michael (Comp.) *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*, Paidós, México, 2002

Tannen, Deborah. *Tú no me entiendes*, Círculo de Lectores, Bogotá, 1992

5 Castellanos, obra citada – p. 107.